

lúcida con que asisten a su derrota final, ya descontada desde el inicio. Y por la aceptación total del desafío que les lanza la suerte, la humana suerte de nacer y morir, y la suya, la de cada uno. Difieren de D. Juan, en que no desafían ellos los primeros, recogen tan sólo, con la misma inocente arrogancia el desafío del cielo, en una especie de sagrado cinismo, que vienen del más allá de la “novela picaresca”, de *La Celestina* tal vez en primer término.

La obra de Valle Inclán, se libera, splende en el “Esperpento”. No resulta fácil dar idea de lo que la palabra significa. Es una palabra acuñada no por los cultos, sino sin duda, por el bajo pueblo, una palabra dada como tantas cosas de España a la desesperada.

“*Luces de Bohemia*”, escrito en 1924, narra la aparición del “Esperpento”. Teatro con algo de novela, presenta al mundo, el submundo en verdad, de la vida literaria del Madrid de principios de siglo. Sus personajes son los condenados del mundo vigente, de la sociedad, esa sociedad que se mantiene en el filo de una espada y que más que una sociedad parece una representación de ella. Una sociedad suspendida en el vacío. Cualquier soplo de aire podía derribarla. Mas sin embargo, pesa, “está ahí”. Así había aparecido en las novelas de Galdós, pero la redoma era distinta. Ahora Valle Inclán más que apresarla, la alude, la añade y los protagonistas son estos héroes sin esperanza, marcados por una gloria que les rozó por un momento la frente; los que estuvieron a punto de escribir la obra genial, los que fueron visitados por la introducción lúcida, los candidatos a la creación poética, y a algo más, a no se sabe qué, los que pudieron ser: poetas, inventores, reformadores, santos quizás, los fracasados de una humanidad mejor, vencidos en una lucha sin bandera, Quijotes sin voluntad y sin Sancho lúcida-mente se saben condenados, sin más lugar que éste de la vida a la desesperada, se devoran a sí

misimos en un sacrificio anónimo; cesantes no sólo del empleo sino del destino.

Al final de “*Luces de Bohemia*”, hace su aparición la palabra “esperpento” como último comentario ante el cadáver caído en la calle de su protagonista: “La vida es un esperpento” dice alguien, y es como la palabra del coro de la antigua tragedia. ¿Qué quiere decir? En esta tragedia moderna, el enigma se presenta al final más impenetrable que al inicio. No es simplemente el absurdo, el esperpento, no es la sinrazón, ni la total desesperanza. Es más bien, un contrasentido, un trastueque, una nueva versión de la quimera, de la quimera de la humana historia y de sus sueños, un algo absurdo, ridículo, que no se sabe qué sea, pero que algún día puede arrojar su sentido. Pues quizás el esperpéntico personaje sea el depositario de alguna recóndita verdad que sigue por ser rescatada. También a estos humildes héroes de Valle Inclán Don Quijote podría apadrinarlos.

#### *LOS ORÍGENES DE LA NOVELA<sup>8</sup>:*

Múltiples son los orígenes de la novela, porque los orígenes son siempre múltiples cuando de algo hecho por el hombre se trata. Y en este caso, la multiplicidad se acrecienta por la ambigüedad del género novelesco, y porque sus orígenes los tenemos a la vista. Y todo aquello que se ve puede ser interpretado de muchas maneras.

La novela occidental es hija, como se sabe, de las fábulas y cuentos del Oriente: de la India principalmente, llegadas a través de esos grandes mediadores entre Oriente y Occidente que fueron árabes.

Antecedentes de la novela vienen a ser las fábulas, tal y como se hace especialmente visible a través de esa espléndida obra “*El Libro de los Exemplos*” del conde Lucanor. Y en el caso del Quijote algunos romances

<sup>8</sup> M-94, 1964.

medievales como ha señalado ya hace años Menéndez Pidal en el romance de Juan de la Enzina “por esos montes arriba por montañas muy oscuras -caminaba un caballero- lastimado de tristura”. Los cuentos, tanto los famosos como otros poco conocidos que ruedan, que vienen rodando desde siglos sin que se sepa de donde vienen. Las leyendas, las consejas, los mitos ya en su forma tradicional o en las transformaciones que sucesivamente han ido sufriendo. Esto en cuanto al contenido de la novela mirado históricamente. En cuanto al contenido y en cuanto a la forma primaria del novelar que es contar; contar algo que por lo regular ha pasado hace tiempo y en un lugar no bien identificado, y aquí la novela realista donde las fechas y los parajes están perfectamente precisados aparécese tarde, en la tradición española se puede advertir claramente en la llamada Novela Picaresca.

Y así el comienzo del Quijote: “En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme” es una variación del comienzo de muchos antiguos cuentos que decía “En un lugar cuyo nombre no recuerdo”.

Al comenzar así se sitúan los acontecimientos en un tiempo remoto, en un pasado inalcanzable fuera del tiempo de la vida cotidiana, lo que delata el parentesco de la Novela con el Mito y la Leyenda.

Y el Mito y la Leyenda son también los antepasados de la Historia. Como lo son a su vez las Teogonías y las Cosmologías, relatos

acerca del nacimiento o aparición de los dioses, de sus avatares y obras; relatos de la creación o de la formación del cosmos. Textos los más antiguos y venerados en cada una de las culturas donde se presentan. Lo cual quiere decir que el primer modo de explicación de la realidad que el hombre ha buscado es el histórico. Un modo mucho más amplio que el que hoy usamos, pues que en ese modo de Historia está todo incluido: religión, poesía y aún metafísica o ciencia: conocimiento. Lo que nos interesa subrayar en este momento es que todo aquello se ha presentado en forma de relato. Y por ello estas veneradas escrituras son a la vez los antepasados sea de la Historia sea de la Novela, por la forma narrativa. Y así cuando Ortega y Gasset quería instaurar en el lugar de la razón Pura la razón Histórica, narrativa, sin duda que anhelaba rescatar esta forma primaria del conocimiento.

La herencia de estos originarios relatos se fue escindiendo, diversificándose. Y en lo que hace a la forma estrictamente narrativa, la Historia heredó el contar los sucesos tenidos por verdaderos o hablando con mayor precisión, sucedidos realmente. Mientras que las leyendas, las fábulas y los mitos y su sucesora la novela renuncian a la credibilidad, mas no del todo. Renuncian a que lo que relatan sea tenido por cosa de todos los días, mas no a que sea creído como cosa de un modo o de otro, cierta y verdadera. Se trata por lo visto, de otra especie de verdad.